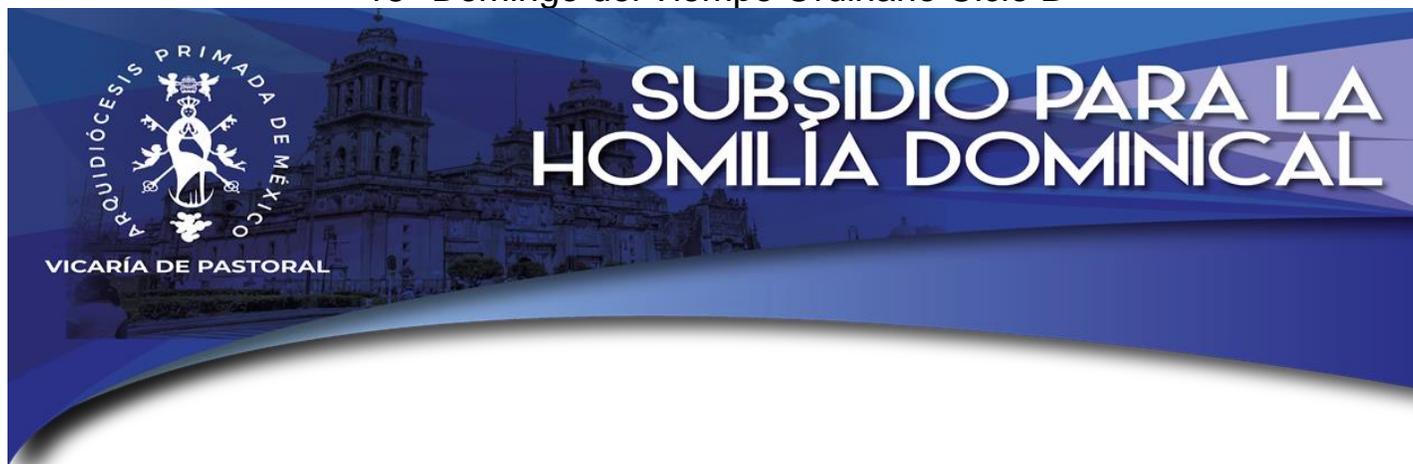


4 de agosto de 2024  
18° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

**Éxodo 16,2-4.12-15:** En aquellos días, en el desierto, comenzaron todos a murmurar contra Moisés y Aarón, y les decían: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos hasta hartarnos; pero vosotros nos habéis traído al desierto para matarnos a todos de hambre.» Entonces el Señor dijo a Moisés: «Voy a hacer que os llueva comida del cielo. La gente saldrá a diario a recoger únicamente lo necesario para el día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.» Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: "Al atardecer comeréis carne, y por la mañana comeréis hasta quedar satisfechos. Así sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios."» Aquella misma tarde llegaron codornices, las cuales llenaron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Los israelitas, no sabiendo qué era aquello, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?» Moisés les dijo: «Este es el pan que el Señor os da como alimento.»

**Sal 77:** Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. Dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste. Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido.

**Efesios 4,17.20-24:** En el nombre del Señor os digo y encargo que no viváis más como los paganos, que viven de acuerdo con sus vanos pensamientos. Pero vosotros no conocisteis a Cristo para vivir de ese modo, si es que realmente escuchasteis acerca de él; esto es, si de Jesús aprendisteis en qué consiste la verdad. En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos de vuestra vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros

de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad.

**Juan 6,24-35:** En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaún. Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Esta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.» Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?» Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.» «¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Dios les dio a comer pan del cielo."» Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.» Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.» Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed.»



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### **LA ADECUADA INTERPRETACIÓN DE LOS SIGNOS DE DIOS**

Mientras la vida discurre por senderos tranquilos, mientras el alimento cotidiano está asegurado, el trabajo es satisfactorio y bien pagado, la salud nos permite disfrutar y el amor está presente, es fácil decir que somos creyentes devotos, que Dios es el Señor que nos rige. Nos sobran motivos para agradecerle todas sus bendiciones.

Pero ¿qué sucede cuando las "ollas de carne", las "cebollas y los melones" no abundan? Cuando los rigores del desierto (que en la Escritura simboliza la vida concreta del hombre) se hacen sentir con toda su fuerza, normalmente, –salvo honrosas excepciones- la fe flaquea. Ante la ausencia de evidencias que nos demuestren fehacientemente la presencia providente de Dios, empezamos a añorar las seguridades que nuestros "egiptos" nos proporcionaban.

Es precisamente esta situación la que es ilustrada en la primera lectura, del Libro del Éxodo. Los Israelitas han sido liberados por Dios con signos poderosos (los flagelos/plagas desatadas en contra de Egipto/realidad opresora del pueblo: la columna de fuego, la nube que los acompaña y guía, el mar que se abre y, desde luego, la batalla gloriosa que Yahvé entabla con el ejército de faraón. Signos que demuestran el amor y cuidado con que dispensa a su pueblo y que, sin embargo, parecen olvidar cuando el hambre les aprieta la barriga.

Podemos hacer una lectura simbólica/espiritual que nos permitirá conectar el texto con todos y cada uno de nosotros en la actualidad. Yendo más allá de la historicidad del hecho de que Dios literalmente hiciera descender del cielo alguna especie de alimento material al que se llamó "maná" para satisfacer el hambre física de la gente, encontramos en la literatura rabínica que ese maná llegó a simbolizar a la Ley, la Torá, la Palabra de Dios, que es el verdadero alimento del hombre.

Así, nos encontramos con la necesidad imperiosa del ser humano por encontrar el sentido último y trascendente a la existencia. De acuerdo con la Biblia, la única realidad capaz de satisfacer esa búsqueda es la Palabra de Dios.

Sin embargo, esa Palabra aparece con un porte pequeño, encarnada en palabras humanas dichas por hombres concretos, constreñidos por una cultura y una cosmovisión determinadas. Es una Palabra que puede ser tomada como una más entre la multitud de voces que nos llaman, y sus enseñanzas, como un sendero más entre muchos otros. Más aún, su propuesta no resulta la más atractiva, porque nos muestra un camino espiritual que poco tiene que ver con el relumbramiento, la pompa y el boato que tanto seducen a los hombres y, además, es una Palabra que no se impone con las evidencias contundentes que quisiéramos.

Los signos de Dios en la historia también son pequeños y frágiles a los ojos de los soberbios y ciegos: ¿Qué es una escarcha sobre el campo y que dura apenas una noche? ¿Qué son unas codornices cuyo sabor al poco tiempo acaba cansando? El significado del signo acaba desapareciendo cuando los ojos y el alma se quedan fijos en su caduca materialidad.

Hoy, el amor de Dios se revela en otros "manás y codornices": en la fragilidad de aquellos con los que compartimos la fe y la vida, en la pobreza de los signos eucarísticos del pan y el vino, en la cansina y repetitiva charla del anciano, en la enfermedad del hermano al que poco a poco vamos abandonando, en la sutil caricia de un niño, o en su parloteo y algarabía incesante, en los ojos tristes y desesperanzados del niño de la calle que nos solicita una moneda, etc. Allí, sin duda, habita el alimento verdadero, el "pan de ángeles" (Sal 77) que nos revela la propia identidad y alimenta nuestra honda sed de eternidad.

La Carta a los Efesios nos revela precisamente que el maná (pan) y las codornices (carne) son símbolo y tipo del antitipo mesiánico que es Cristo. Tres verbos definen la auténtica vida cristiana: conocer, escuchar y aprender. Los tres se refieren a Cristo, evidentemente. Es interesante notar que los verbos están conjugados en pretérito perfecto (conocieron, escucharon y aprendieron), lo cual no es meramente una cuestión lingüística, sino que tiene una connotación teológica y espiritual. El punto de partida de la vida espiritual es la acción antecedente del Dios que salva en la historia, de manera concreta (conocieron). La escucha atenta de la Palabra que nos recuerda y actualiza la acción salvífica de Dios y la praxis de dicha Palabra que nos lleva a la comprensión espiritual.

En este sentido, la celebración eucarística, en cuanto acción conjunta del Dios Uno y Trino y del pueblo que celebra su fe, condensa en un conjunto de símbolos -que nos ponen en contacto con Dios mismo- la historia de la salvación, que, de este modo, se hace presente y actual en el hoy de nuestra vida, capacitándonos para una existencia conforme a la naturaleza renovada de los nacidos por el poder del Espíritu.

En el evangelio de Juan, Jesús se presenta como el pan del cielo que da vida definitiva e invita a las muchedumbres que le siguen a trabajar - y trabajar, en la teología joanea, se refiere a realizar las obras del Padre en pro de la liberación y plenitud humana- por el pan que no se acaba, es decir, en último término, a trabajar por Cristo.

Es por ello por lo que la muchedumbre le pregunta a Jesús sobre las obras de Dios: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?» Sin duda, las obras son parte esencial de la vida cristiana, pero el problema es que muchas veces esas obras no son precisamente las de Dios. Pensamos que la actividad por sí misma -apostolados diversos, obras de caridad, lucha política en favor de los pobres, etc.- es la respuesta,

pero olvidamos que, según Jesús, «la obra de Dios es que crean en aquel que él ha enviado».

No se trata, evidentemente, de una fe intimista descomprometida con la transformación social, sino de una fe activa que lleve a los hombres al encuentro con Cristo. De otro modo, la obra del cristiano se convierte en activismo intrascendente que fácilmente puede provocar violencia y separación. Es por ello por lo que no bastan las iniciativas sociales, económicas o políticas que pudieran solucionar el hambre material de las multitudes, sino que es necesario entregarse en el alimento partido y repartido y, así, mostrar al Jesús que se entregó hasta el extremo de la cruz y que continúa dándose a la humanidad en el pan eucarístico y en el gesto de entrega de su Iglesia. Solamente este tipo de fe nos permitirá interpretar adecuadamente los signos de Dios que, permanentemente, surgen ante nuestros ojos.





VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La libertad tiene un precio, dejar las esclavitudes (pecados) implica un fatigoso camino para, al fin, llegar a la tierra de la libertad. ¿Qué "egiptos" debes abandonar para ser más libre? ¿Qué acciones concretas puedes llevar a cabo para lograrlo?
2. El salmista nos invita a hacer memoria de la acción liberadora de Dios en nuestra vida. ¿De qué esclavitudes te ha liberado el Señor? ¿Cuál es el "maná" con el que hoy te alimenta cada día?
3. Como hijos de Dios debemos vivir conforme a los criterios de Cristo y no según lo que la cultura nos muestre como camino de plenitud. ¿Qué criterios del mundo te impiden vivir conforme a la voluntad de Dios? ¿Qué harás para ir haciendo tuyas las enseñanzas de Jesús?
4. Le preguntaron a Jesús: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". Jesús responde: "La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado". ¿Qué puedes hacer para incrementar tu fe (adhesión totalizadora a Cristo)? ¿Qué puedes hacer para ayudar a que los demás puedan creer en Jesús?



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

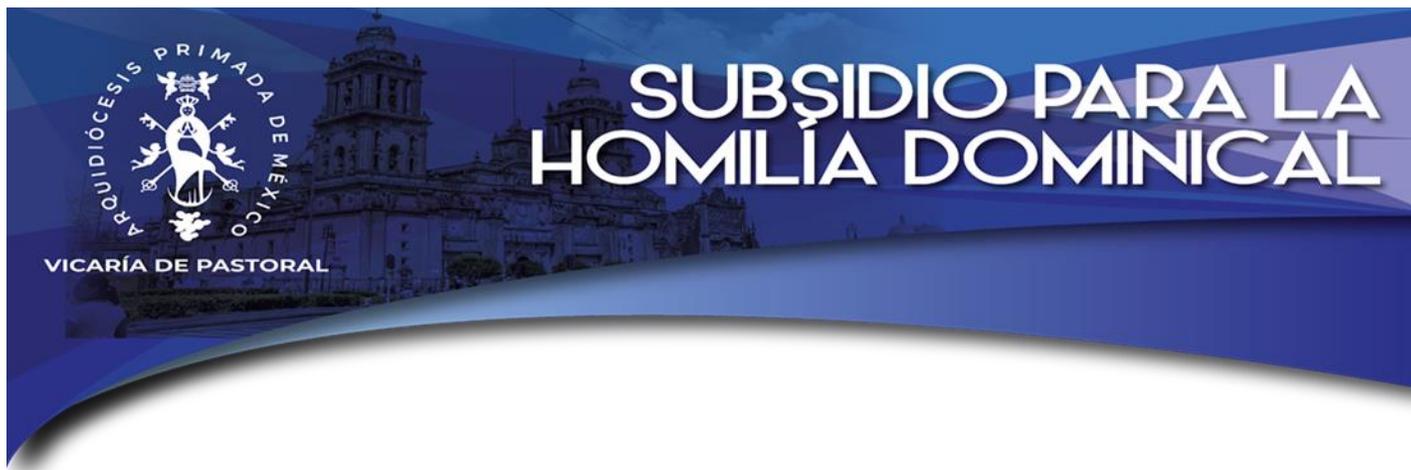


**Te invitamos a orar con este bello canto:**

<https://youtu.be/iCCDxron4zA>



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



## LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**La interpretación del pan de vida según el Papa Francisco y el Papa Benedicto XVI**

<https://bit.ly/3kMgHjq>



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS**

¿Alguna vez has pensado qué es lo que más te gustaría tener en la vida? Si hacemos una encuesta a varias personas, vamos a encontrar todo tipo de respuestas: algunas dirán que desean la salud, otras dirán que desean tener más dinero para hacer muchas cosas, tal vez hay personas que quieran volver a sus seres queridos que ya fallecieron, otras desean conocer lugares nuevos, otros desean conocer a su artista o deportista favorito, en fin... las personas tenemos toda clase de deseos e intereses.

En las lecturas del día de hoy se asoman algunos intereses de las personas:

En la primera lectura, vemos como las personas desean regresar a su antigua vida, a los tiempos de esclavitud, porque creían que entonces estaban mejor. En su vida presente, eso de seguir los caminos de Dios, les estaba resultando muy difícil. Su principal queja era que en la esclavitud tenían que comer y ahora, casi morían de hambre. No sabían que Dios mismo les proporcionaría el alimento que necesitaban.

En el Evangelio vemos otro tipo de interés o deseo: estar cerca de Jesús, pero con el único propósito de ser alimentados por Él, ¿recuerdas que la semana pasada Jesús le dio de comer a una multitud? Pues esa multitud ahora lo sigue, tal vez para saciarse nuevamente de ese alimento.

El salmo, la segunda lectura y el Evangelio nos dan unas claves muy claras y simples: agradezcamos todo lo que recibimos de parte de Dios, vivamos como verdaderos hijos de Dios y elijamos el mejor alimento de todos, el que nunca se acaba: ¡Jesús mismo! ¿qué te parece? ¡Feliz domingo!



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

¿Eres de los que constantemente le exigen a Dios signos de su grandeza, querido adulto mayor? ¿Le pides "maná del cielo y codornices" para que él te demuestre que te ama? ¿Quizá también eres de aquellos que maldicen su vida cuando "los melones, las ollas de carne y las cebollas" se acaban y te toca enfrentar la terrible dureza del desierto, es decir, tu vida en este mundo? Todos somos fieles creyentes mientras la vida nos sonría, mientras haya comida en la mesa, sustento, un techo sobre nuestras cabezas, ropa con qué vestirnos. Pero ¿qué sucede cuando "el agua nos llega a los aparejos", cuando no queda de otra más que caminar por el desierto?

Tal vez tú no eres de esos que blasfeman y levantan su puño contra Dios y que se los lleve la muerte, como sugirió la esposa de Job. En ese caso te felicitamos humilde y genuinamente y te invitamos a que te conserves en la fe bajo cualquier circunstancia, aunque las cosas se pongan terribles, aunque tu desierto se vuelva el más árido y cruel de este mundo.

Hay maná en el desierto, querido adulto mayor. Solamente hay que aprender a apreciarlo y valorarlo por lo que es: un cariño, un gesto de amor de Dios. Cada vez que te encuentras con tus hijos o seres queridos, o si tienes la dicha de ser abuelo o abuela, cada vez que convives con tus nietos es un gesto de amor de Dios, es maná del cielo. Cada vez que platicas con alguien, que una persona te escucha, quizá la misma historia por enésima ocasión, y que aún muestra genuino interés por tus palabras y te regala su tiempo, eso es maná del cielo. Cuando abres los ojos a un nuevo día y lo que hiciste y viviste se queda atrás en el tiempo, eres una persona con una oportunidad que Dios te da: maná del cielo. La manera más efectiva de vencer a tus demonios es practicando la gratitud y actuando y viviendo con humildad. Como dicen popularmente, el diablo no duerme, pero tú sí. El diablo no come, pero tú sí. El diablo no se distrae de su objetivo y tú sí. El diablo es soberbio y jamás será humilde porque ello implica reconocer a Dios, en cambio tú puedes ser humilde. Así derrotarás al demonio.

Como hijos de Dios debemos vivir conforme a los criterios de Cristo y no según lo que la cultura nos muestre como camino de plenitud. Nuestra responsabilidad como padres y

madres de familia radica en vivir de acuerdo con dichos criterios y enseñar a nuestros hijos y seres queridos a hacer lo mismo, principalmente a través del ejemplo. Hacer esto implica enseñar principios y cosas que van en contra de la cultura moderna. Significa que muchas veces nosotros y nuestros hijos seremos alienados, que se burlarán de nosotros, nos tildarán de “mochos” o “radicales” y posiblemente signifique también perder posiciones y estatus en este mundo material.

Es aquí en donde invitamos a los padres y madres a no ser como los israelitas en el desierto, a no maldecir el momento en que fueron liberados de la esclavitud. Salir de Egipto significa renunciar al pecado que esclaviza. Caminar por el desierto significa vivir la vida en este mundo material. El maná del cielo es un signo, un gesto del amor de Dios. El maná era pequeño y así también son los signos de Dios. Simplemente llegar a casa después de un arduo día en el mundo y de vivir todas las vicisitudes de un día ordinario, eso es maná del cielo. Tener la oportunidad de ver a los hijos en casa, eso es maná del cielo. Platicar con el cónyuge y saber de ella o de él y cómo estuvo su día, eso también es maná del cielo. Muchas cosas del mundo nos exigen que debemos tener todo y de todo para entonces ser felices y poder disfrutar esta vida. Es un círculo vicioso sin principio y sin fin. Una rueda de locura y ambición desmedidas.

Preguntamos con genuino interés: ¿Qué criterios del mundo nos impiden vivir conforme a la voluntad de Dios? ¿Qué haremos para ir haciendo nuestras las enseñanzas de Jesús, pero más aún, qué haremos para vivir y ser ejemplo de las enseñanzas de Cristo? Los invitamos a reflexionar sus respuestas. Deseamos que seamos capaces de reconocer la acción liberadora de Dios en nuestras vidas.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE PASTORAL  
DE ADULTOS Y FAMILIA



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

### **Del hacer al recibir**

En este domingo se nos ofrece el siguiente fragmento del capítulo 6 del evangelio de San Juan, el inicio del discurso del pan de vida. Es este texto podemos identificar al menos 3 actitudes distintas de las personas que seguían a Jesús y con las que nos podemos identificar.

La primera es la actitud de quienes viven una fe orientada siempre a las cosas que tienen qué hacer: "Maestro, ¿qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?". Corresponde a ese tipo de cristianos que piensan que se es mejor cristiano cuando se hacen más cosas. Muchas veces quizá también nosotros hemos vivido así nuestra fe, cuando me preocupó mucho por hacer y hacer muchas cosas, ahora rezar esta novena, ahora hacer estos sacrificios, ahora hacer estas obras de misericordia.

La respuesta que hoy Jesús nos da es magistral: "la obra de Dios consiste en que crean en aquel que él ha enviado". En otras palabras, antes de hacer, importa creer. Y es que cuando el acento está en el hacer, yo soy el centro, soy el protagonista de mi vida cristiana, pero cuando el acento está en el creer, el centro es Jesús, renuncio a ser el centro, dejo que Jesús haga. La fe es ante todo una respuesta, y no una obra que nace de mi propia iniciativa.

En segundo lugar, podemos identificar a aquellos que ya han comenzado un camino de fe, pero siguen sin creerle del todo a Dios, y piden señales: "¿Qué señal nos das para que creamos en ti? También aquí podemos identificarnos nosotros, cuando hemos intentado dar ese salto de dejar que Jesús sea el protagonista de nuestra vida, pero nos falta confianza, y cuando llegan las dificultades, las dudas, los problemas, quisiéramos tener de él una respuesta más concreta, un signo más claro.

Jesús nos responde también a nosotros: "Mi Padre es quien da el verdadero pan del cielo", como si nos dijera con otras palabras: "confía, mi Padre, tu Padre, sabe lo que necesitas, ¡confía!

Finalmente están los que quieren dar el último paso de confianza, los que quieren abandonarse: "Señor, ¡danos siempre de ese pan!" la respuesta de Jesús de nuevo es magnífica: "Yo soy el pan de la vida, el que venga a mí no tendrá hambre, el que crea en

mí no tendrá sed” ¡Él es! Ante los problemas, los retos y las angustias de la vida, Jesús te responde, ¡Estoy aquí, soy ese trozo de pan! Míralo, ámalo, adóralo, comúlgalo.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE  
PASTORAL JUVENIL-VOCACIONAL